

LA GEOGRAFÍA POLÍTICA, SIN POLÍTICA ¿UNA TRADICIÓN?

Mtra. Verónica Ibarra G.

A LA MEMORIA DE LA DRA. GRACIELA URIBE

De la dicotomía a la complejidad

Este es un ensayo de la situación actual de la geografía política, en México. Sin lugar a dudas una de las ramas de la geografía humana con mayor dinámica a escala de la geografía anglosajona y francófona, con una débil presencia en España, con un escaso desarrollo en la región latinoamericana, y con nula presencia en México. Encontramos un gran vacío de discusión, en torno a lo político, la política, el poder y su manifestación espacial, como si no pasará nada o bien como si éste fuera un debate ya agotado.

Es una paradoja que en México exista una gran dinámica en la esfera del poder, de la política, de lo político y existan escasos estudios referentes al tema, tan poca discusión teórica y en buenas cuentas un nulo trabajo en esta rama de la geografía.

Este "abandono" de la esfera de lo político, como objeto de estudio de la geografía, tiene sus antecedentes: desde el origen de esta ciencia como disciplina institucionalizada, en los países centrales durante el colonialismo. Elemento que coincidió con la teoría Darwinista, y su influencia en el sistema científico, y que en la geografía se convirtió en una tradición naturalista, como se puede observar en los autores de siglo XIX como Kropotkin, Ratzel, y Reclús¹.

Aún en los geógrafos no oficiales del siglo XIX, como Reclús, que incorporó problemas políticos, estos fueron explicados a partir de elementos naturales o físicos. Por lo que mantuvo una clara separación entre la geografía y la explicación a problemáticas políticas desde la esfera del análisis del poder. Ésta es una herencia misma, de la disciplina, que se ha mantenido en la geografía mexicana, aunque acorde con una dinámica propia.

Ya que si bien la geografía política aparece como una de las materias más importantes dentro de la ciencia, incluso es de las pocas asignaturas que tienen presencia en diversos

planes de estudio de otras disciplinas, predomina una visión de corte territorial, por lo que podemos definir que mantienen una coherencia teórica que por un lado margina el análisis de lo político, lo aleja del Estado Nacional, del estudio del poder en sus diferentes escalas, regionales y locales, y de manera implícita, orienta a un corte naturalista de lo político, como algo dado en sí.

Las condiciones particulares de la geografía mexicana, la podemos caracterizar por un predominio de la propuesta de Martonne, con una escasa presencia de la geografía política, en donde predomina, una primera parte de geografía física, para después abordar la geografía humana, en donde podemos ubicar a la geografía política, entendida esta como una descripción de límites fronterizos, una numeración de estados nacionales con algunas características como población y capitales, y cuando se profundiza un poco más se realiza una historia de los conflictos que dieron origen a dichas fronteras.

En realidad esa descripción es más una geografía administrativa, memorística y de poca utilidad para el análisis y el conocimiento de la realidad política de nuestro espacio.

Lo que ha limitado las temáticas que puede abordar una geografía política, y ha permitido la eternización de los contenidos en la geografía y que ya Yves Lacoste denominaba en los años sesenta: la geografía de los profesores, y que en la actualidad gracias al desarrollo tecnológico, permite trazar con mayor precisión las líneas fronterizas pero resulta insuficiente para analizar la realidad política, abordar los problemas del poder y por supuesto resulta aburrida y poco significativa, tanto a los estudiantes de la educación media, media superior incluso universitaria. Ya que si bien localizamos algunos avances en la enseñanza universitaria esta no se ha traducido en ningún cambio, en los niveles anteriores al universitario.

¹ Recientemente se ha publicado un libro que reúne textos de Eliseo Reclus. Hiernaux, Daniel. 1999. La geografía como metáfora de la libertad. Plaza y Valdes. México.

Además existen confusiones entre la geografía política y la geopolítica, a pesar de que la última fue una herencia demasiado perversa y pseudocientífica para desarrollar, pese a ello, América Latina tuvo en los regímenes militares a sus seguidores más avanzados, para vergüenza de la democracia, de los derechos humanos de la región y de la geografía política. Sin embargo, existe una constante referencia a problemas geopolíticos, análisis geopolíticos y conflictos geopolíticos, sin que exista una conceptualización medianamente rigurosa de ello. Además de que dichos estudios son abordados en su mayoría por politólogos. Debido a ello ahora se habla con gran facilidad del término de geopolítica, sin tener un conocimiento de sus diferencias con la geografía política. Es precisamente ésta, una de las secuelas que muestra el poco desarrollo y transcendencia de la geografía política, en México cuando se denomina indistintamente una rama de la geografía de un saber pseudocientífico.

Así la geografía política se ha convertido en un ente anquilosado, y alejada del análisis de las problemáticas políticas, y a pesar de que la geografía política mexicana, ha tenido algunos productos, más bien aislados, no podemos hablar de una escuela de geografía, ni una corriente y por lo tanto tampoco existen debates, que abrirían la discusión, por lo que estamos en un círculo vicioso.

Predomina la dicotomía marcada por la tradición francesa de principios del siglo XX, y de la cual aún no hemos podido alejarnos, así se sigue viendo la "relación hombre medio", como objeto de estudio de la geografía, incluso como símil de espacio; conceptualización más acorde con la escuela Francesa, no así con la anglosajona y la portuguesa, en donde han logrado desmarcarse de las dicotomías positivistas, como lo define Nehil Smith

"Su positivismo metodológico estaba construido sobre una base firme de dualismos filosóficos Naturaleza-sociedad, sujeto-objeto, valor-hecho, entre otros. Para ellos no existía una necesaria contradicción entre la existencia del espacio en términos absolutos y su utilización social de acuerdo con criterios económicos: por un lado, el espacio existe; la sociedad por otro parte, lo utiliza; en el mejor de los casos, se da una "interacción " entre dominios separados (Smith, 1990, 11).

La propuesta de desmarcarnos de estas dicotomías, la podemos recuperar del mismo autor, a través del concepto de espacio, por lo que es indispensable definir el espacio geográfico como un concepto diferente a "relación sociedad naturaleza", como también distinto de vacío, contenedor, o como una fórmula matemática y otras tantas acepciones que tiene pero, que no están referidas a la geografía crítica, corriente de la geografía que permite un análisis que incorpora la esfera de lo político en su relación dialéctica con el espacio, como formadora de espacio, pero también como espacio político. Este punto se desarrollará más adelante, ahora hay que centrarse en el concepto clave de esta propuesta teórica el espacio.

El concepto de espacio surgió de la geografía cuantitativa, desarrollada como consecuencia de la ruptura entre Schaefer y Harsthorne, durante la década de los cincuenta en la geografía Norteamericana, ante la necesidad de colocar a la geografía como un saber científico, con leyes, y que la geografía idiográfica (Vidal de la Blanche) al estudiar lo único, no podía alcanzar

Lobato considera: "Tanto en Schaefer como en Bunge, así como en Ullman y Watson, el espacio aparece, por primera vez en la historia del pensamiento geográfico, como un concepto clave de la disciplina... el espacio se considera bajo dos formas que no son mutuamente excluyentes. Por un lado, a través de la noción de planicie isotrópica, y por el otro, de su representación matricial" (Lobato Correa, 1995).

No obstante reconocer la búsqueda de la rigurosidad científica, de la geografía teórica -cuantitativa, no daba respuesta a las problemáticas sociales que se manifestaban durante los años sesenta.

No fue una casualidad que científicos sociales, de diferentes escuelas coincidieran en una reflexión que parecía dar luces a las discusiones sociales de esa época, el espacio. Durante la primera parte de la década de los setenta con la reconceptualización del espacio construido desde las prácticas sociales, con los que surgió la geografía radical, bajo los postulados de Henri Lefebvre, David Harvey, y Richard Peet, entre otros.

Al establecer la categoría de espacio como una manifestación de la sociedad, simultáneamente instancia de lo social, en relación con las diferentes estructuras económicas, científico técnicas, políticas, sociales, y del medio en un tiempo definido.

Bajo esta concepción de espacio, es que la esfera de lo político adquiere una importancia real, en la construcción de los espacios, sean estos de poder o no, pero en donde lo político siempre tendrá un papel fundamental para comprender la estructuración y reestructuración de los espacios, en donde la naturaleza se incorpora como segunda naturaleza, apropiada, transformada, significada por grupos de poder o de resistencia, sean estos políticos, económicos, religiosos, ecológicos, como un elemento más, de la compleja relación de variables que conforman el espacio. Así se dejó atrás la relación dicotómica

sociedad-naturaleza, como también la relación causal². Para plantearse una metodología más compleja que permitiera el análisis de la realidad.

En un país como México, que mantuvo un sistema político cuyas características han sido de gran control político por parte de un solo partido político, con un marcado corporativismo y centralismo, a pesar de un régimen federal. Así como la existencia de un poder formal y uno real, de una constitución política “de avanzada” y simultáneamente de una gran corrupción en el poder judicial, pero no sólo en el. La esfera de lo político demanda ser analizada para el conocimiento de los espacios sociales.

El control de un solo partido político, la centralización de un poder “federal”, la política no formal, pero real del sistema político mexicano, las leyes no escritas, los conflictos armados de los años setenta, el corporativismo del estado mexicano, los poderes regionales, fueron entre otras, muchas de las temáticas no analizadas por geógrafos

Seguimos repitiendo los límites fronterizos la guerra de México Estado Unidos en donde se perdió la mitad del territorio nacional y observábamos los conflictos internacionales, como objeto de estudio de la geografía para actualizar la “geografía política” de nuestros atlas, es decir los límites territoriales y la existencia y/o creación de nuevos estados nacionales. No debemos obviar este conocimiento, pero tampoco debemos quedarnos anclados en el pasado.

El empirismo tan características de las propuestas de la geografía de lo concreto, han sido la mejor coartada para dejar pasar de largo lo que en realidad estaba ocurriendo en México, la consolidación y posterior resquebrajamiento de un sistema político, al que la geografía política se ha negado a estudiar, a ver como su objeto de estudio en su manifestación espacial.

Lo que resulta más paradójico, es que a pesar de que existe un interés por estudiar estas problemáticas, los andamiajes teórico-metodológico, de la geografía de Martonne poco puede ayudarnos a visualizar, que el multicitado imperialismo yanqui, ya no requiere de las invasiones para apoderarse de los recursos naturales del país, al menos en México, si el también se había “modernizado” en sus formas de apropiación, a partir de la segunda naturaleza, por ello resulta obsoleto un paradigma como el que predomina en México.

Cuando se tiene en el poder un gobierno neoliberal, que facilitaba la incursión de capital transnacional en la economía mexicana, cuando se dispararon los índices de pobreza y marginación, cuando se hicieron negocios millonarios al amparo de un gobierno patrimonialista, cuando el desarrollo científico técnico se puso a la cabeza, de las poderosas empresas transnacionales. Aún se nos pedía la precisión de la línea de playa para estar preparados cuando el enemigo yanqui quisiera invadir el territorio nacional.

En términos reales el espacio “mexicano”, estaba siendo construido para el desarrollo del capitalismo multinacional, con mecanismos sofisticados que incorporaban la “modernización” educativa, agresivas campañas en los medios masivos de comunicación, en donde México entraría al primer mundo el primero de enero de 1994, así como cambios sustantivos en las leyes heredadas de la revolución mexicana, tratados comerciales con francas desventajas para la población mexicana y dando la espalda a una política exterior que habíamos logrado mantener con gran dignidad en foros internacionales. La globalización y el neoliberalismo han hecho acto de presencia en México, con todas las transformaciones sociales que ello implicaba y la geografía política sigue los derroteros marcados por de Martonne en 1904, y que fueron traducidas al español, en 1917.

México pasó del liberalismo del siglo XIX, a un modelo Keynesiano de la posguerra, posteriormente al neoliberalismo de los últimos veinte años del siglo XX. Con la complacencia de una geografía política, que no analiza las problemáticas políticas, lo que se ha convertido en una tradición en México. Por lo que podemos afirmar que durante el siglo XX la geografía política mexicana, no analizó problemas políticos.

Ahora bien, plantear que no debemos estudiar las conceptualizaciones surgidas en el vecino país del norte de México, es todavía herencia de la miopía que ha caracterizado un sector de la geografía mexicana. Tampoco estamos por la aceptación incondicional, sin visión crítica de todo lo elaborado en otras regiones, pero sí por el conocimiento, la discusión respetuosa y el debate fructífero en las aportaciones teórico-metodológicas, de las realidades de los diversos países y de las diferentes escuelas de geografía, tanto del contexto Latinoamericano como mundial.

Así los avances teórico metodológicos, planteados por la geografía anglosajona principalmente, en torno a categorías como espacio, segunda naturaleza, escalas, localización, lugar, territorio, relaciones espaciales, propiedades espaciales entre otros se han dejado pasar de largo. También conceptos como el de segunda naturaleza, que “resuelve” la dicotomía, naturaleza sociedad a través de las relaciones

² Ver, Smith Nehil. Santos Milton, David Harvey, Lobato Correa. Lefebvre Henri entre otros.

dialécticas, de las prácticas sociales de producción y de reproducción, en el sentido que plantea Henri Lefebvre, en espacio y política.

Con estas herramientas teórico – metodológicas estaremos en condiciones de analizar las problemáticas políticas, en su manifestación espacial, sean estas justas o no, si son lo primero para analizar como se ha llegado a ello y si son injustos, para evidenciar o denunciar, se trata de comprender las problemáticas políticas, si realmente queremos transformarlas. Ya que hasta ahora la contemplación, ha parecido ser la propuesta.

Desmarcarse de paradigmas, que en su tiempo resultaban acordes acorde con los procesos sociopolíticos y con el desarrollo del sistema científico, pero que ahora no responden al análisis, es una necesidad. Así como resulta pernicioso para la geografía, que en la actualidad funcionen marcos teóricos de principios del siglo XX, para la geografía del siglo XXI.

En una fase neoliberal, en donde los conceptos mismos de soberanía, estado, frontera, gobierno, público/privado, justicia, están siendo analizados y redefinidos. Desde la ciencia política, de las relaciones internacionales, de la economía política, de la sociología, de la antropología y de la historia, la geografía mexicana, se ha mantenido al margen de la discusión tanto interna como con otras disciplinas con quienes debemos compartir el objeto de estudio, en su especificidad de análisis espacial.

Ahora bien, cuando se abordan algunas problemáticas se ha mantenido la idea de, naturalización de los procesos políticos, tradición que no hemos podido reconocer y superar. Aún es un lugar común escuchar las justificación de las condiciones de pobreza de nuestra América por condiciones naturales ya sea en el medio o bien en las características de la población.

En ese sentido nuestra geografía política se ha acercado peligrosamente a la geopolítica, y a sus herencias, introyectándose en el sentido común de la población Mexicana,³ como una forma mecánica de “explicar”, las problemáticas de pobreza, violencia, explotación, desempleo, falta de oportunidades e incertidumbre, pero también una gran desigualdad, corrupción e impunidad.

Es necesario abordar estas temáticas y otras como los gastos millonarios en armamento, en rescates bancarios y carreteros, en cuentas millonarias en bancos Suizos de funcionarios Latinoamericanos, a los empresarios vueltos presidentes. Lo que nos coloca frente a una nueva forma de hacer política en donde los medios de comunicación y la mercadotecnia desarrollan un papel fundamental. En donde sólo un pequeño porcentaje tendrá la oportunidad de asistir a la escuela, de acceder a un trabajo y de llevar una vida digna (de acuerdo con el Informe del desarrollo humano).

Contrariamente a ello la clase política de nuestros países, tiene una visión cada vez más empresarial y frente a los medios de comunicación una actitud más histriónica en la persecución de delincuentes, en huelgas de hambre o en presentaciones de libros. Paradójicamente la democracia parece tomar su papel central en la vida política de los países de la región. Incluso los mandos militares llegan al ejercicio del poder vía electoral.

Así la democracia ha hecho acto de presencia en la mayoría de los países de la región, aún con todas las asignaturas pendientes, que ya se han mencionado. En ella la geografía electoral es una de las pocas subramas de la geografía que ha sido trabajada, pero con una nula presencia de los geógrafos, en los últimos cinco años empiezan a salir más tesis elaboradas por geógrafos, mientras que en los trabajos de los otros científicos sociales lo que predomina es una cartografía electoral.

El análisis del ejercicio del poder, de la cultura política, de los movimientos sociales en sus diferentes manifestaciones (de mujeres, indígenas, pensionados, burócratas, juveniles, estudiantiles, entre muchos otros) demandan el análisis en la construcción de los espacios de poder en sus diferentes escalas y las diferentes concatenaciones que existen entre las políticas gubernamentales y la construcción de los espacios de poder sean estos formales o no.

La existencia de poderes en una doble vía, la formal y la real, hacen de estos países latinoamericanos de gran complejidad. Así como la conformación de los grupos de poder, en lo local, lo regional, lo nacional y su concatenación con otras escalas, así como la importancia e intervención de la construcción de estos espacios en espacios de poder, que permiten la producción y reproducción de la sociedad.

³ Basten dos ejemplos, que ocuparon páginas centrales de diarios nacionales, el ahora Gobernador del Estado de México en su propaganda, realizaba un símil entre los ladrones y las ratas, y ponía en tela de juicio los derechos humanos de los delincuentes, su lógica es similar a la de Gobbles.

El segundo caso, el ahora Gobernador de Aguas Calientes, definió que en México la región Norte trabaja, el centro piensa y el sur descansa, ¿determinismo?

Así los espacio de poder pasan a ser el concepto básico de una propuesta en la geografía política que demanda, cuando menos México. El concepto de espacio desde la geografía crítica, se desmarca de la tradicional neutralidad científica, pero no de la objetividad, que demanda todo quehacer científico.

El espacio como construcción social, a partir de los elementos políticos, sociales, económicos, científico técnicos y de la segunda naturaleza, en donde se reconoce la preponderancia de la sociedad en la construcción del espacio, y plantean la ruptura de paradigmas obsoletos, no por el tiempo, si no por las condiciones sociales de una realidad que no es la misma de hace 100 años.

Sin embargo plantear lo político de la geografía, nos enfrenta con un doble dilema: por una parte nos coloca en la necesidad de definir lo político de la geografía y lo geográfico de la política, ¿en qué puntos se cruzan ambas?. En un mundo bastante complejo con relaciones múltiples.

En donde no todo es político, pero en donde la política esta incorporada a todo, en estrecha relación con la economía, la ideología la cultura y por supuesto la segunda naturaleza. Este último precisamente, es tal vez el origen de la construcción de espacios dependientes desde la llegada de los europeos al continente. Espacios subordinados que, han sufrido transformaciones, pero aún se mantienen como tales, en éste momento de mundialización perversa como la define el Dr. Milton Santos. Es necesario atender la realidad que nos plantea el ejercicio del poder, ya sea este político, económico, ideológico y/o científico técnico. Que transforma en gran medida los enfoques, temáticas, conceptualizaciones y herencias a futuras generaciones.

Una agenda de trabajo

Ahora bien existen propuestas teóricas que se trabajaron en la geografía política mexicana, sin lugar a dudas las aportaciones realizadas por la Dra. Graciela Uribe⁴ son un antecedente necesario, en el reconocimiento de las nuevas propuestas de la geografía política.

Partiremos del desarrollo propuesto para la geografía por la teoría crítica, en la escuela Francesa el libro fundamental de Henri Lefbvre: "La construcción del espacio", el seguimiento de éste por la geografía anglosajona, trabajada por David Harvey, Nheil Smith, y Cindi Katz, en donde el objeto de estudio es el espacio, como construcción social, y recuperada en América latina y trabajado ampliamente por el Dr. Milton Santos, Graciela Uribe, Lobato Correa, Georgina Calderón entro otros.

Así la geografía tiene un objeto de estudio preciso, y se deja atrás la dicotomía hombre medio, o bien sociedad naturaleza, también la carga determinista-posibilista, asimismo nos desmarcamos de una veta "naturalista" y ahistórica, simultáneamente, el estudio de naturaleza se aleja de los adjetivos catastrofistas, que han proliferado en el estudio de los desastres.⁵ Al mismo tiempo que facilita colocar al sistema político mexicano, como objeto de estudio de esta rama de la geografía, e incorporar el estudio de la política, en la escala nacional, regional y local e incluye a la discusión el conflicto, la hegemonía, la dependencia, la justicia, como conceptos necesarios de trabajar en esta geografía política, por tanto ubica lo político en su dimensión real, en la construcción de los espacios de poder.

Esta propuesta permite, entre muchas otras cosas abordar la complejidad de la realidad a través del análisis de los espacios, en donde las relaciones son múltiples y no causales, son históricas, plantean contradicciones "resueltas", pero que pueden irrumpir si el contexto permite una resolución en un sentido opuesto. Analiza los procesos en las concatenaciones de las diversas escalas, en una visión realista, y de manera explícita.

Ya que implícitamente, la geografía mexicana siempre ha funcionado como un puntal, de un sistema político mexicano al que no ha estudiado, lo que en pedagogía definen como el curriculum oculto.

Por ello coincidimos con Davis Slater en el llamado que realiza desde la Political Geography, y que en el caso de México sería dejar a tras los falsos problemas de la geografía política, para abordar los

⁴ Ver Space and Society. 2000, Septiembre

⁵ Para conocer el estudio de los desastres desde la geografía crítica ver Calderón , Aragón Georgina. 2000. Construcción y reconstrucción del desastre. México Plaza y Valdes.

problemas reales: “En un mundo en creciente turbulencia e inequidad, de conflictos sociales y movimientos de resistencia, de la politización del cambio ambiental, del replanteamiento de la democracia y la gobernabilidad, del resurgimiento de lo ético-político en relación con los derechos humanos, el lugar de la población indígena y el significado global del género y “raza”, es claro que las materias primas y los recursos para una nueva geografía política son un material abundante. Al mismo tiempo el trabajo conceptual nos brindará una comprensión de estos temas y ellos mismos abrirán, el análisis a la reestructuración y al cambio radical. Turbulencias y tensiones son intrínsecos a ambos, objetos y sujetos del conocimiento, y brindarán una llave creativa en la búsqueda de la geografía política del futuro. Reconocer los cambios involucrados, analítica y éticamente pueden ayudar a impulsar a la geografía política. (Slater, 2000, 3)

La necesidad de desarrollo de la geografía política para la mejor comprensión de la realidad Latinoamericana, en la creación de los espacios de poder, demanda la incorporación de la política en el análisis de los espacios geográficos. Sin lugar a dudas desarrollar, esta rama de la geografía humana, así como abrir el debate y la libre discusión de temáticas, propuestas teóricas y metodológicas es una tarea impostergable.

BIBLIOGRAFÍA

- Correa, R. Lobato. 1995. Espacio, un concepto clave de la geografía. En Cuaderno de Geografía Brasileña. México.
- Santos Milton. 1986. Espacio y método. En Geocrítica. 65. Barcelona.
- Slater, David. 2000. The process and prospect of political Geography. In Political Geography. Vol 19. Number 1. January.
- Smith, Nehil. 1999. La producción del espacio. Trad. Claudia Villegas. En mimeo. En Uneven development, Nature, Capital and the Production of Space.
- Shaefer, Fred K. 1953. Excepcionalismo en Geografía. Trad. Horacio Capel. Colección “Pensamiento y método geográfico” Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona.